

Históricas Digital

Laura Rueda

“Corredores de abasto indígena en la Nueva Galicia: un modelo regional de mercado. Sociedad y comercio colonial durante los siglos XVI y XVII”

p. 327-348

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CORREDORES DE ABASTO INDÍGENA EN LA NUEVA GALICIA: UN MODELO REGIONAL DE MERCADO. SOCIEDAD Y COMERCIO COLONIAL DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

LAURA RUEDA

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad de Guadalajara
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describe de manera sistemática un modelo regional de abasto indígena para el territorio que abarcó el reino de la Nueva Galicia durante los dos primeros siglos del periodo colonial. Dicho modelo se formó debido a la aplicación de una política económica del estado español dirigida a la consolidación del sistema colonial mediante la estructuración y habilitación del espacio en lo tocante a la producción y proveeduría de alimentos e insumos para procurar la solidez del proceso de colonización a corto, mediano y largo plazo.

Tal modelo regional de abasto indígena estuvo estructurado en corredores, arterias que constituían caminos coloniales. Dichas vías agilizaron del tránsito de los medios de transporte de mercancías y, *a posteriori*, propiciaron un crecimiento económico causado por las fuerzas del mercado que repercutiría en la dinamización de la producción, el tráfico de mercancías y el fortalecimiento del mercado.

Otra razón que originó el modelo en cuestión fue el deseo que mostraba la Corona por echar a andar la industria minera, la cual debería ser fuerte a causa de los requerimientos económicos imperantes y la generación de riqueza que este sector representaba para el proyecto de dominación de la casa de Austria. Asimismo, para que el sector argentífero funcionara de manera idónea, era necesario que los reales de minas siempre estuvieran provistos de los bastimentos necesarios para su consumo, de ahí la importancia que tenía el abasto y el comercio a larga distancia.

Otra causa fue la proactividad que tuvieron los indios en la producción de víveres y de manufacturas requeridas para su comercialización y consumo en las ciudades, villas, puertos y reales de minas del territorio novogallego. Lo que en su etapa final les generó importantes dividendos en sus transacciones.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Las fuentes que empleé para el desarrollo de mi trabajo son de carácter descriptivo sociocultural y no de naturaleza numérica seriada. Esto se debe al periodo que abarca el estudio, ya que durante la época que se analiza (siglos XVI y XVII), los indios estuvieron exentos de la alcabala de viento a partir de 1575, por lo que no hay registros cuantitativos que informen sobre la participación indígena en el mercado novogallego. Por tal motivo, se trabajaron cuatro documentos descriptivos para la reconstrucción de las relaciones de producción y comercialización desempeñadas por los indios.

Las fuentes en cuestión son: la compilación de René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo X, correspondiente a la Nueva Galicia, editada por la UNAM en 1988. El segundo documento es de Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, volumen I, editado por la UNAM en 1993, el cual trata de la visita de inspección realizada por el padre Alonso Ponce a las doctrinas del virreinato en cuestión. El tercer material corresponde a la obra de Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, fascículo publicado por la Universidad de Guadalajara y el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia en 1993. Finalmente, la cuarta obra corresponde a Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, cuya edición y estudio fue de Françoise Chevalier, publicada en Sevilla, España, en 1946.

Debo mencionar que para realizar esta investigación nunca se pensó en un estudio econométrico regional, debido a la inexistencia de documentos cuantitativos y seriados, y porque la intención de mi estudio era elaborar una historia social de la producción e intercambio indígena partiendo de un espacio meramente dado por la historia, para facilitar la comprensión del fenómeno regional del reino de la Nueva Galicia. Claro está que mediante las relaciones económicas y sociales, endógenas y exógenas, se podía entender el funcionamiento del modelo de abasto en el occidente mexicano. Lo anterior con el fin de reconstruir la historia del fenómeno mediante el dato existente: el descriptivo.

La metodología se enfocó en el registro cuantitativo mediante la elaboración de listas, mapas de comunidades en micro y mesorregiones. Estas ilustraciones reportaron la variedad de los productos y los flujos de mercancías y sus movimientos en los sitios productores y los mercados a los cuales eran destinados.

DESARROLLO DEL TEMA DE ESTUDIO

Al finalizar el siglo XVI, en la mayor parte del reino de la Nueva Galicia persistía un clima hostil y de inseguridad a causa de la guerra chichimeca: un ambiente de violencia que no predominaba en las regiones alejadas a los sitios de insurrección, donde la convivencia social se desarrollaba en ambientes cordiales, donde los vecinos desempeñaban sus actividades cotidianas mediante sus relaciones sociales y económicas, derivadas de su corto contexto espacial.

El territorio que conformaba el reino de la Nueva Galicia poseía microecosistemas con gran variabilidad en el paisaje y en el clima. Las múltiples etnias sufrieron los estragos de la guerra de conquista, por medio de los sistemas impositivos de la metrópoli. Dichas comunidades manifestaron tener poca cohesión entre ellos, primero por su precario desarrollo cultural, segundo por su aislamiento territorial, y tercero, por la falta de un Estado dominante que difundiera una cultura hegemónica, tanto militar como religiosa. Lo anterior propició que estos grupos humanos perdieran en una etapa temprana del periodo colonial, su sentido de pertenencia e identidad, por la ausencia de una integración cultural fortalecida que se hiciera notoria y que a su vez contrarrestara la influencia cultural de los conquistadores.

La Nueva Galicia, después del establecimiento definitivo de su capital, Guadalajara, en 1542, se transformó internamente a causa de los hallazgos de las vetas argentíferas, como las de Xocotlán y Guachinango (en 1543 y 1545), La Bufa (en 1546), Fresnillo (en 1566) y Charcas y Veta Grande (en 1574).

Los primeros reales descubiertos estuvieron en el noroeste. Las minas localizadas por el viento noreste fueron las más importantes, de ellas se obtenía la mayor cantidad de producto. A esta zona correspondía el corregimiento de Zacatecas, el emporio argentífero más significativo en la Nueva España durante el siglo XVI. Cabe mencionar que la ciudad de Zacatecas (fundada en 1548), a pesar de la escasez de bastimentos que sufrió en su etapa inicial, recibió un fuerte impulso migratorio a causa del *boom* de la plata.

Posterior a la fundación de Zacatecas y su florecimiento, se establecieron villas circunscritas en zonas cercanas a los reales, o en sitios de cruces de caminos novogallegos, al mismo tiempo que aparecían centros de producción agropecuaria y manufacturera a mediana y larga distancia de las minas. Además, para que la fluidez de las mercancías y la conducción de los metales se realizaran adecuadamente, se requerían obras de infraestructura carretera que aseguraran la articulación de los espacios y, por ende, su colonización. Esto cimentó una dinámica organización económica,

generadora de capital de extracción, de esta región de ultramar hacia la metrópoli española.

Frente al hegemónico corregimiento de Zacatecas estaba Guadalajara, sede desde 1560 de la Real Audiencia y el obispado, ciudad que conservaría el predominio político y religioso del reino de la Nueva Galicia y de la mayor parte del occidente y noroccidente mexicano en el periodo colonial; su rival, Zacatecas, mantenía el control económico y capitalizaba la hacienda virreinal, al mismo tiempo que los empresarios mineros amasaban sus fortunas. Este distrito minero, al finalizar el siglo XVI, era el más concurrido del virreinato: simplemente hacia 1606 contaba con 1 500 trabajadores indios, sin considerar la población flotante.

A la metrópoli española y a las autoridades virreinales les interesaba la conservación y consolidación del sector minero¹ para activar la máquina de la economía novohispana. A fin de que se diera este proyecto de colonización y extracción de metales zacatecanos, se planteó elaborar diversos planes carreteros, al iniciar la década de 1550. El primer tramo fue el camino Tierra Adentro (ciudad de México - Zacatecas) y después los caminos reales que enlazaba los destinos: México - El Bajío - Guadalajara y Zacatecas; o México - El Bajío - Guadalajara y Culiacán. Estos hechos favorecieron la organización económica de los sectores productivos representados por estos niveles de población socialmente jerarquizada y separada en dos repúblicas: la de españoles y la de los indios.²

Las minas ubicadas al norte y noroeste de la Nueva Galicia requirieron, para su activación, créditos de algunos comerciantes poderosos y del gobierno metropolitano, además de mano de obra y de otros servicios, entre ellos el de abasto alimentario. Para ello, fue necesario cubrir todos los espacios humanos de la comarca, desde los pueblos más diminutos, hasta las villas con mayor concentración poblacional como Aguascalientes, Lagos, Zacoalco, Purificación, Guadalajara y Culiacán. Cabe mencionar que al mismo tiempo el fenómeno del despoblamiento de los asentamientos indígenas (siglos XVI - XVII) iba en aumento a causa de las frecuentes epidemias.³

Asimismo, mientras que la mayor parte del territorio novogallego se despoblaba, las ciudades de Zacatecas y Guadalajara sostuvieron un crecimiento de población no india en la segunda mitad del XVII.⁴ Claro está

¹ Tal y como acota Bakewell, las autoridades coloniales vieron al sector minero como el nervio principal de la economía novohispana, impulsor de otros sectores productivos como el de intercambio. J. P. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976, p. 258.

² *Ibid.*, p. 37 - 39.

³ Bakewell, *op. cit.*, p. 275, y consúltese a los diversos datos demográficos que ofrece Domingo Lázaro de Arreguá, *Descripción geográfica de la Nueva Galicia*, Sevilla, 1996.

⁴ Véase Eduardo Moreno, *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México. Estudio de la evolución morfológica de la traza a partir de la ciudad funcional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992.

que en la primera ciudad se podían obtener altos salarios que despertaban en interés de la población trabajadora; mientras que en la segunda, la dotación de servicios a los hogares y factorías de españoles, atraía a los individuos del campo a la ciudad.⁵

Fuera de tal escenario, las comunidades indígenas y las haciendas representaban el mundo rural. Las primeras eran unidades españolas de producción que estaban en consolidación, según Brading, entre 1570-1630,⁶ supuesto que dicho historiador formuló para El Bajío mexicano. Tal hipótesis es arriesgada para el caso de la Nueva Galicia, pues a pesar de que existieron numerosas mercedes desde una época temprana, el latifundismo en esta región se encontraba en etapa formativa. Los asentamientos indígenas vivían un caso distinto; por ejemplo, estaban aquellos cuyos sitios de ocupación humana fueron respetados por el proyecto conquistador; al mismo tiempo había pueblos (de indios) recién fundados por los requerimientos de mano de obra al instituirse una reducción. Estos sitios generalmente se encontraban no muy distantes de los sitios de cultivo o de reales de minas.

Cuando se inició el auge minero novogallego en la década de 1550, también dio comienzo un ordenamiento económico y productivo al interior del reino. La estructura colonial que se cimentó en dicha región, con el transcurso del tiempo, favorecería la generación de riqueza y su extracción hacia la metrópoli.

Visto de esta forma, a la Corona española le interesaba: a) la articulación de la Nueva Galicia con los principales caminos, puertos, regiones productivas del virreinato y su capital; b) establecer asentamientos humanos fijos y sustentables en el distrito zacatecano y reales de minas aledaños.

Para el sostenimiento de estos nichos mineros debía existir, además de la buena promoción de los insumos de este sector, un sistema de abasto permanente y efectivo cuyo mercado estuviera perfectamente provisto por los productos tanto de la tierra como de Castilla, ya que sin este último requisito la Corona sabía que no era posible el proceso de colonización y, por ende, el desarrollo de la industria argentífera.

En este contexto, la metrópoli española otorgó prerrogativas a los indios libres, encargados de la producción de alimentos destinados a la comercialización y, a su vez, dio amplias garantías a los aborígenes intermediarios e introductores directos de bastimentos en las minas y villas, protegiéndolos de la actividad del regatón. La Corona española vio en los productores y los comerciantes indígenas, no sólo su condición humilde,

⁵ Thomas Calvo, *Guadalajara y su región en el siglo XVII. Población y economía*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 168.

⁶ Para más información sobre la periodicidad que este autor estima para el auge del latifundismo véase David Brading, *Haciendas y ranchos de El Bajío, León 1700- 1860*, México, Grijalbo, 1988.

sino el papel esencial que desempeñaban en el proceso de colonización, ya que ellos eran los responsables de la permanencia de dicho proceso en las Indias Occidentales.

Ciertos grupos, familias e individuos indios aprovecharon estas circunstancias en su debido momento, pues organizaron sus esfuerzos y capacidades productivas al interior de las comunidades, mediante el buen uso del tiempo libre, de los recursos naturales y de la tierra dentro de su fundo legal, a la vez que produjeron la aparición y consolidación de una agricultura comercial antes de finalizar el siglo XVI. Gracias al buen manejo de los excedentes de la producción y a la canalización de los mismos en el mercado.

La producción agrícola era dirigida primordialmente a la proveeduría de los reales de minas del noreste y del noroeste, ya que lo sobrevaluado de los precios, sobre todo de granos, les dejaba sustanciosas ganancias. También se abastecían los mercados regionales: sitios de recepción y distribución constituidos en las villas más crecidas de la Nueva Galicia, como Mascota, Purificación y Sayula.

Algunos indios libres, que estuvieron al margen de la pesadumbre de la encomienda y del repartimiento, tuvieron la oportunidad de insertarse al sistema colonial en la producción y comercialización de alimentos y no solamente en la dotación de mano de obra en el medio rural y urbano. Estos individuos gozaron de garantías institucionales como la exención de la alcabala de viento a partir de 1575, lo que implicaba no pagar el 2% por cada introducción de víveres, leña y manufacturas a las villas. Ni los grupos de mayor *status* alcanzaron tal prerrogativa. Cabe mencionar que, con el transcurso del tiempo, el porcentaje de la contribución de la alcabala fue en aumento hasta llegar, a finales del siglo XVIII, al 8% sobre el valor del producto introducido entre un suelo alcabalatorio y otro.

Es claro que con la exención del pago de la alcabala a los naturales, el Estado español los reconocía oficialmente como actores esenciales para el crecimiento económico regional, puesto que favorecían el sostenimiento del sistema colonial mediante el abastecimiento de víveres para las minas y ciudades, y, en consecuencia, se desarrollaban actividades de tipo terciario, al mismo tiempo que el propio sector agrícola entraba en marcha. Con esto se deduce que la Corona entendía el dinamismo que podía alcanzar este tipo de comercio, si se efectuaba con libertad y garantías.

Las comunidades indígenas de la Nueva Galicia manifestaron una fuerte influencia mesoamericana en el comercio, ya sea por su contacto de antaño con los huacaleros (tratantes purépechas) o por los mercaderes de la fruta, conocidos como comerciantes de Xocotitlán (Poncitlán). Antecedentes que nos indican la tradición de esta actividad y el origen de la eficiencia de sus sistemas mercantiles y de sus redes de intercambio, y finalmente, el ejercicio del intercambio a larga distancia. Los naturales desarrollaron una

organización interna útil, en lo concerniente a la producción y venta de los excedentes agrícolas y de ganado menor, mediante su canalización por los corredores de abasto que se describirán posteriormente.

Es necesario destacar que no toda la población indígena dedicada a la comercialización de frutas y verduras provenía de la Nueva Galicia. Existía un intercambio indígena intensivo con la Nueva España, cuyos flujos de mercancías ingresaban al territorio novogallego por el sur, suroeste, sureste y noreste. Tales flujos de mercancías y de capital fueron posibles gracias a la infraestructura colonial, en específico el tránsito de mercaderes por el camino real de Guadalajara a la ciudad de México y el de Tierra Adentro que conectaba los asentamientos de El Bajío con los pueblos colindantes a Aguascalientes, Teocaltiche y Nochistlán y de ahí dirigirse al norte zacatecano.

Estas relaciones comerciales interregionales se desarrollaron por la fuerte demanda de consumo de los centros mineros del norte y noroeste de la Nueva Galicia. En este fenómeno influyeron también las zonas productoras colindantes al reino en cuestión, como las tierras de buena calidad de la Nueva España, destinadas a la agricultura comercial, las cuales se ubicaban en las zonas fronterizas del suroeste y del sur; había además las ricas regiones lacustres ya sea salineras o pesqueras no muy distantes de los centros de demanda ubicados en la Nueva Galicia. Tales zonas lacustres fueron los conjuntos naturales de La Magdalena, Tequila, Teuchitlán y el área Sayula - Zacoalco, entre otros.

Estos factores indican la razón por la que el comercio indígena colonial no se circunscribe a las fronteras políticas-administrativas de los reinos del virreinato de la Nueva España. La inmediatez del terreno y las añejas relaciones socioeconómicas en sitios productores o en centros distribuidores, además de los flujos de mercancías, los corredores de abasto y los consumidores finales. Todo ello alcanzaba un peso mayor que la vida dentro de los límites jurisdiccionales fijados por la administración colonial. Estos últimos, además de ser invisibles, no eran representativos, en el sentido de que los indígenas no pagaban la alcabala de viento al momento de cruzar entre un reino y otro los suelos alcabalatorios.

Los indígenas establecieron, mediante su comercio, corredores de abasto correlacionados con el tejido de los caminos coloniales, arterias que entrelazaban el campo y los mercados ya se tratase de centros mineros o ciudades articuladoras. Y es ahí que, con el flujo de los bastimentos, se intersectaban en su trayecto excedentes agrícolas y frutícolas de los más variados ecosistemas.

En este espacio novogallego paulatinamente se fueron configurando los denominados en este artículo como “corredores de abasto”, que estaban relacionados con los pueblos de alta participación productiva y mercantil. Este modelo de regionalización económica correspondió a una

estructura ideada por el gobierno colonial⁷ para el buen funcionamiento del territorio, pero sobre todo para la activación de los sectores minero, agropecuario y comercial. Finalmente, las minas echaban a andar todo.

Los hallazgos mineros, el aprovechamiento de los factores geográficos y los proyectos oficiales de expansión colonial ocasionaron el establecimiento de los corredores de abasto en la Nueva Galicia, los cuales ya estaban fuertemente consolidados hacia 1580. La proyección de caminos cimentó la existencia de los corredores, que enlazaban variados ecosistemas o centros de producción con los sitios de demanda. Es decir, el camino es un sitio habilitado para el transporte y el tráfico de mercancías; su utilización como tal en una estructura espacial productivo-consumidora hace que se convierta en un corredor de abasto.

Asimismo, en la Nueva Galicia las microrregiones ecológicas han sido siempre un factor preponderante. Las variedades forestales, agrícolas y el ganado menor eran aprovechados, en los centros mineros y en las ciudades, por los indígenas en el sistema de abasto. Sin omitir la importancia de los mercaderes españoles de clase baja, relacionados más con los viandantes y arrieros, o los grandes almacenistas en ciudades como Guadalajara, Lagos y Zacatecas. Estos actores realizaban comercio horizontal, mientras que los indígenas hacían comercio vertical.⁸

Los corredores de abasto fueron permanentes durante toda la época colonial por las siguientes causas: a) se trataba de un modelo de abasto estructurado y correlacionado con los caminos, de ahí se desprende su permanencia y duración en el sistema colonial; b) por el éxito de las actividades de abasto en los sitios de mercado; c) la excelente articulación del espacio entre las diferentes comunidades y la eficiente integración de estos asentamientos a un mercado regional; d) la organización del espacio bajo una lógica colonial y de imperio, en la cual los indígenas se adhirieron activamente en una economía de especialización productiva; e) la perfecta integración de los múltiples ecosistemas en espacios de carácter económico, político y social; f) la conexión de las villas y las ciudades y con el sistema productivo-comercial. Hay que agregar que en dichos sitios se vendía el excedente de las cosechas, mediante la integración a los caminos existentes.

Los corredores localizados en las descripciones geográficas y diarios de visitas, tanto del siglo XVI como del XVII, ubicados al realizar un trabajo comparativo entre los diferentes mapas y caminos de la historiografía colonial, las fuentes de primera mano (considerando solamente los diarios de visita) y las descripciones geográficas para la Nueva Galicia, son los

⁷ Aquí sugiero que pudo haberse tratado de una región plan.

⁸ Sydney W. Mintz, "Sistemas de mercado interno como mecanismos de articulación social", *Nueva antropología*, México, UAM, año VI, núm. 19, 1982, p. 14.

siguientes: el corredor del norte, del noroeste, el noreste, el del suroeste, el del sur y el del sureste.

El corredor del norte. Partía de la ciudad de Guadalajara hacia el norte, saliendo por la barranca de San Cristóbal para subir por El Teúl, Juchipila y Tlaltenango hasta Zacatecas, pasando por Jerez y repuntando a Fresnillo. Este corredor abarcó parte del área de Los Cañones, el corregimiento de Zacatecas desde luego. Además de localizarse ahí el emporio minero sirvió de sitio de despegue para la colonización del norte mediante el camino de Tierra Adentro, tal y como lo menciona Bakewell.⁹

Es necesario puntualizar que este corredor, además de articular las economías locales, como la de Fresnillo, tenía también un fuerte dinamismo con los centros productivos distantes. Considerando su importancia el primero era el valle de México que proveía de granos a Zacatecas mediante la presencia de los pochtecas y en segundo lugar encontramos a Guanajuato y Michoacán, pues de esta última región provenían las frutas más apreciadas, que eran conducidas por los indios huacaleros.

Hay que hacer mención que el corredor norte fue uno de los más atendidos por la política económica virreinal en lo concerniente al abasto, al tráfico de viajeros y a la seguridad, puesto que dicho eje fue el lugar favorito para los asaltos violentos a las carretas por los indios chichimecas y zacatecos, sobre todo en el periodo de la guerra chichimeca, la segunda mitad del XVI.

Por tanto, hay que mencionar que en dicho corredor se inició un proceso de colonización formal, a pesar de la guerra citada. Hubo en la región demasiados intereses fijos en la minería y en el sistema latifundista para que dicha zona fuera descuidada. Había empresas privadas y reales, hoy en día estas últimas podrán ser comparadas con las paraestatales. Tales centros productivos, eran representados por haciendas, minas y el estanco de la sal. Recordemos que dentro del corregimiento de Zacatecas se localizaba Peñón Blanco, banco salinero que abasteció de sal a los reales de minas guanajuatenses.

Entre 1585 y 1587 el corredor norte mostraba un comportamiento activo, vertiginoso, a causa del auge argentífero. Sus relaciones de abasto se habían robustecido en sitios como Jalpa, Apozol, Juchipila, además de tener una notoria integración con las minas de Fresnillo, San Demetrio y Llerena. Sin embargo, la crisis demográfica registrada por Chaunu, al iniciar la década de 1620, lo afectó considerablemente.¹⁰ Por lo menos las evidencias documentales así lo muestran, ya que las fuentes primarias impresas en el siglo XVII manifiestan que la variedad de frutas y cereales

⁹ Bakewell, *op. cit.*, p. 46.

¹⁰ Pierre y Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, París, 1955-1959, consultar el volumen 8, p. 1557 y 1559-1560, citado por Bakewell, *op. cit.*, p. 313.

disminuyó, lo que nos indica que el abasto en los sitios que integraban dicho corredor pasó por un momento crítico (figura 1).

El corredor noroeste. Corresponde al actual camino entre Guadalajara y Culiacán. Este trayecto articulaba a la capital del reino, es decir Guadalajara, con los pueblos de Tequila, Ahuacatlán, minas de noroeste, Compostela, hasta el confín de esta jurisdicción política-administrativa por el Mar del Sur. Fue un camino de gran importancia para el comercio regional, interregional novogallego y el de ultramar con Filipinas. Este corredor articulaba en su trayecto los pueblos circunvecinos con el Mar del Sur.

En su vera se localizaban las minas de Guachinango y Xocotlán, más otros reales del noroeste hasta las minas de Culiacán, éstas últimas con producción de oro. Sin embargo, lo más sobresaliente de la región estribó en el tráfico de la producción pesquera, ya sea marina o de agua dulce, por la cercanía al Océano Pacífico y las diversas zonas lacustres con importante producción de pescado y marisco, como es el caso de San Pedro Lagunillas.

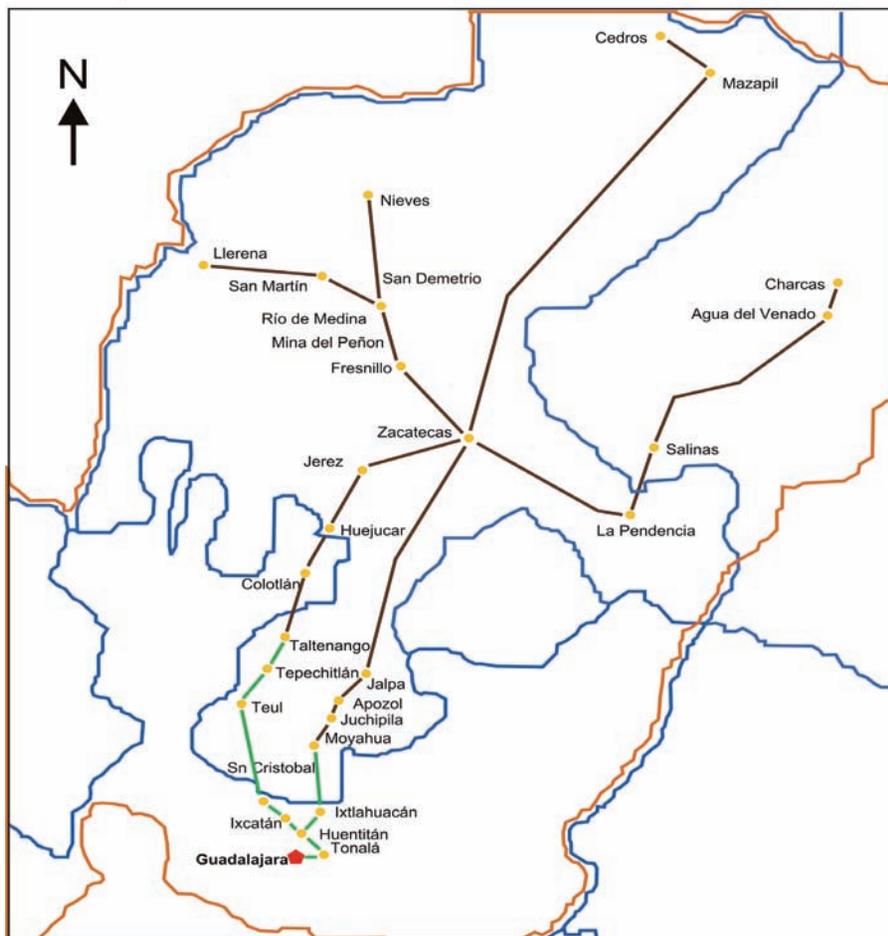
El análisis de dicho corredor en los últimos años del siglo XVI, así como en las primeras décadas del XVII, nos indica que se desarrolló dentro de su trayecto y fuera de él un comercio intensivo a larga distancia entre la región noroeste y el centro del virreinato, interceptando así las tierras de la Nueva Galicia con las del reino de la Nueva España, especialmente en lo que corresponde al traslado de mariscos y pescado de agua dulce.

Asimismo, tal corredor continuó mostrando, en el periodo mencionado, una integración productiva y comercial exitosa, alcanzando así una etapa de auge durante las primeras décadas del siglo XVII, primordialmente en el abasto de mariscos en zonas lejanas del virreinato, sin omitir la venta de miel blanca, sal y diversas frutas.

Finalmente, debe acotarse que, el momento de esplendor de este corredor fue de larga duración, pues de acuerdo con las fuentes primarias impresas que se analizaron, la crisis demográfica del siglo XVII no parece haberle afectado, ya que según la cartografía reconstruida surgen nuevos sitios de producción agropecuaria y productos como madera y tabaco. En síntesis, la ubicación geográfica de este corredor alentó la permanencia y el éxito, puesto que los pueblos cercanos al Mar del Sur estuvieron fortalecidos con el comercio marítimo, y la desabastecida Culiacán que por su aislamiento y lejanía siempre necesitaba de bastimentos (figura 2).

El corredor noreste. Se compone por una parte minúscula de pueblos ubicados en los Altos de Jalisco, específicamente por el viento norte de la cuenca del río Verde, en cuya intersección se conecta Guadalajara con Aguascalientes, para finalmente concluir al norte en el corregimiento zacatecano. Cabe mencionar que se trata de un espacio territorial pequeño, que comprende los pueblos de Cuquío, Nochistlán, Teocaltiche, Moyahua, Toyahua y un lado de Los Cañones. Poseyó una cercanía con el

Camino y corredor de comercio zona norte

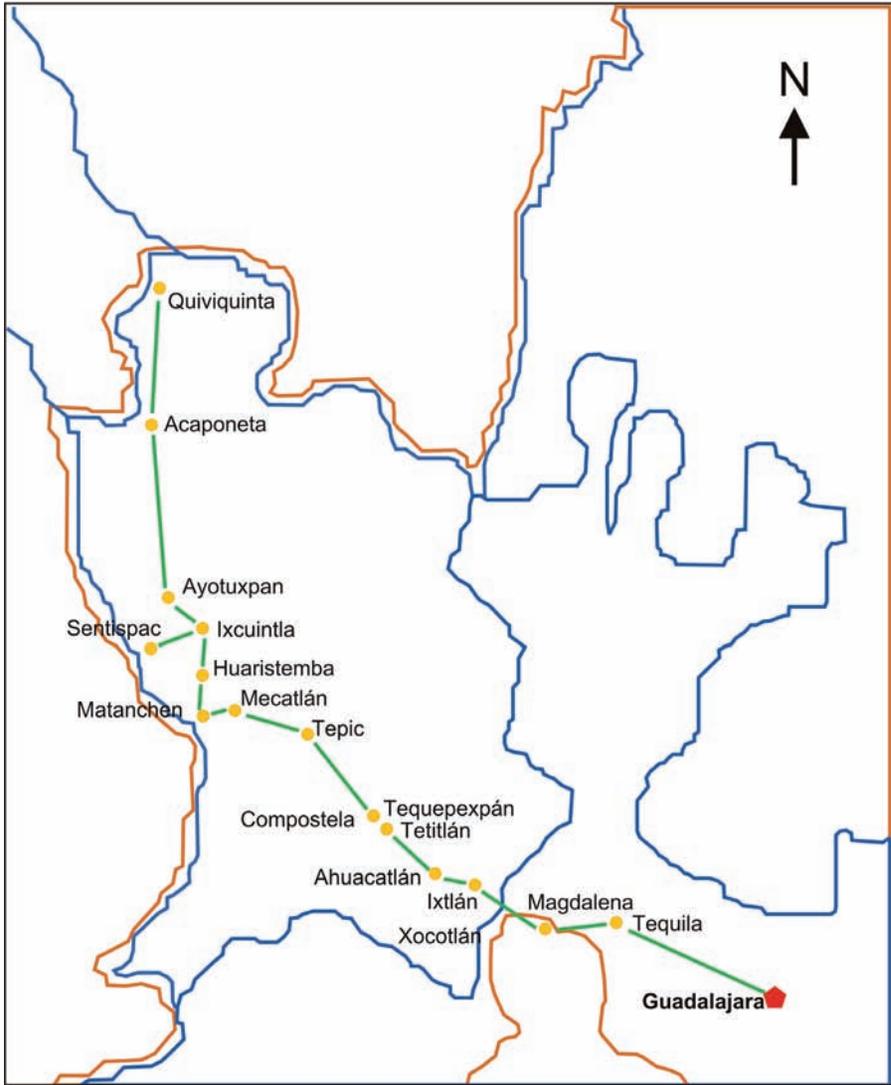


Simbología

- Límite de la Nueva Galicia
- Límite estatal actual
- Camino para recuas
- Camino para carrmatos
- Localidad

Figura 1. Mapa del corredor del Norte

Camino y corredor de comercio zona noroeste



Simbología

-  Límite de la Nueva Galicia
-  Límite estatal actual
-  Camino para recuas
-  Camino para carromatos
-  Localidad

Figura 2. Mapa del corredor del Noroeste

camino de Tierra Adentro. Tal corredor representa uno de los tres caminos reales que parten de Guadalajara hacia Zacatecas.

El corredor noreste, a pesar de su pronta aparición, registró una escala mínima en el comercio indígena. No obstante, el comercio de las artesanías de lana y barro que salían de las comunidades de esta zona fue constante a lo largo de todo el periodo colonial.

Finalmente, la existencia de este corredor se debe a la inmediatez territorial con el norte mexicano. Evidentemente los pueblos más articulados fueron los barranqueños: Los Cañones, (con su excelente producción maicera) y San Cristóbal. Este último hasta mediados del siglo XX mantuvo una fuerte presencia comercial con Guadalajara (figura 3).

El corredor suroeste. Parte de la zona central de la Nueva Galicia, por el lado de Tlajomulco, de ahí se dirige al sur atravesando la provincia de Ávalos, que es territorio de la Nueva España, desviándose hacia Amula hasta llegar a Purificación, para concluir en la villa de Colima. Entre sus confines estaba Chametla y Puerto Piloto. La dimensión que había en su trayecto unía en el suroeste dos reinos: la Nueva Galicia con la Nueva España.

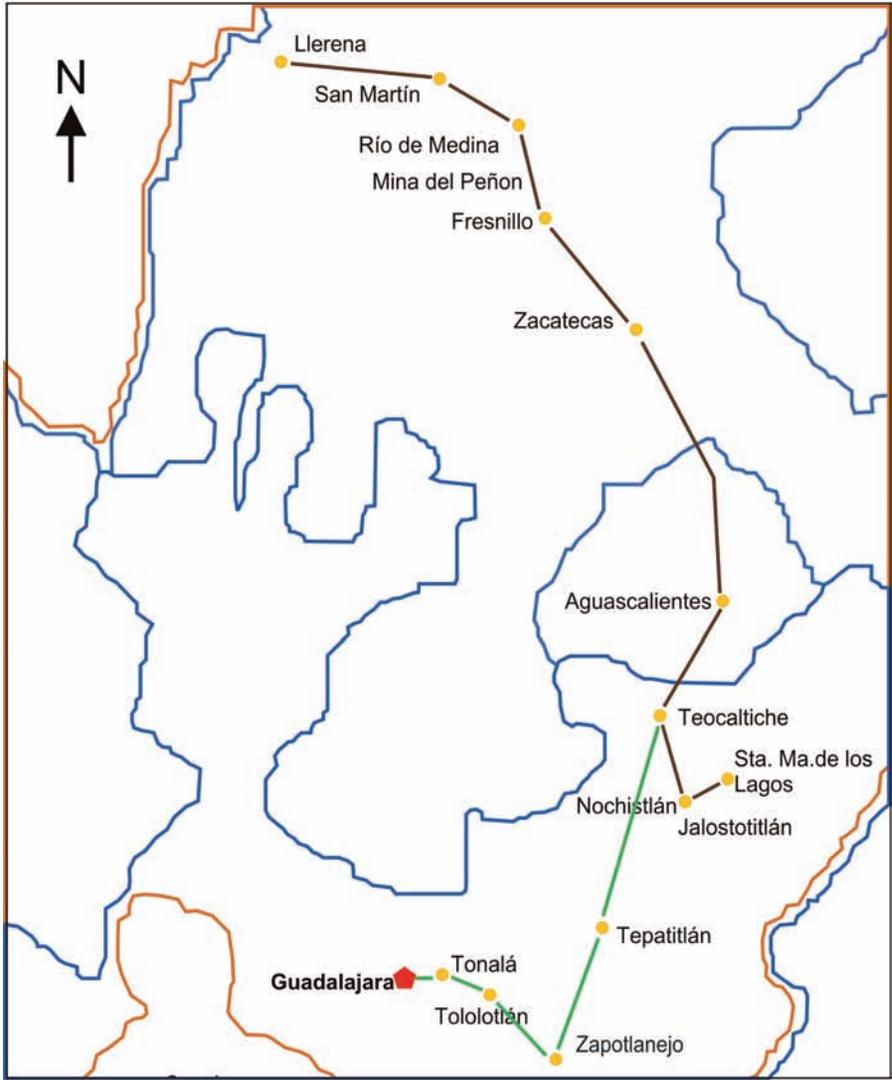
Tal corredor, al finalizar el XVI, proyectó un dinamismo económico que lo posicionó en el tercer lugar en importancia. Para ese tiempo, los pueblos que mostraron mayor articulación en la región fueron Cocula, Tecolotlán y Villa de Purificación. En esta zona la producción predominante fue la frutícola, además del algodón, cacao y extracción de pescado.

Para el siglo XVII el corredor siguió manteniendo su jerarquía. En aquel entonces las comunidades indígenas que sobresalieron porque implementaron una agricultura comercial fueron Autlán y Tuxcacuesco. La permanencia de este corredor se debió dos causas: a) por dicho camino circulaba la producción salinera de la costa del Mar del Sur hacia los reales de minas de El Bajío, específicamente Guanajuato; b) el comercio intensivo que practicaban los indios dentro de esa región se debía a la presencia de españoles quienes consumían diario los víveres trajinados por los indios (figura 4).

El corredor del sur. Su trayecto se dibuja saliendo de Guadalajara, por el sur, para dirigirse a Zacoalco, Amacueca, Sayula y Zapotlán. Este recorrido es corto y su contribución al abasto en lo que toca a cantidad de producción de frutos de la tierra y manufacturas de la región era de menor relevancia.

Entre las mercancías que conducían las recuas de mulas de los indígenas estaban el maíz y el frijol, ambos de singular importancia, frutas de Castilla y legumbres. Hacia 1621 en la región se registró la producción de canutillo y trigo. Al igual que el corredor del suroeste, en este escenario la zafra de las salinas de las lagunas de Zacoalco y Sayula aumentaron los ingresos a la real hacienda, a la vez que generaban riqueza en la región (figura 5).

Camino y corredor de comercio zona noreste

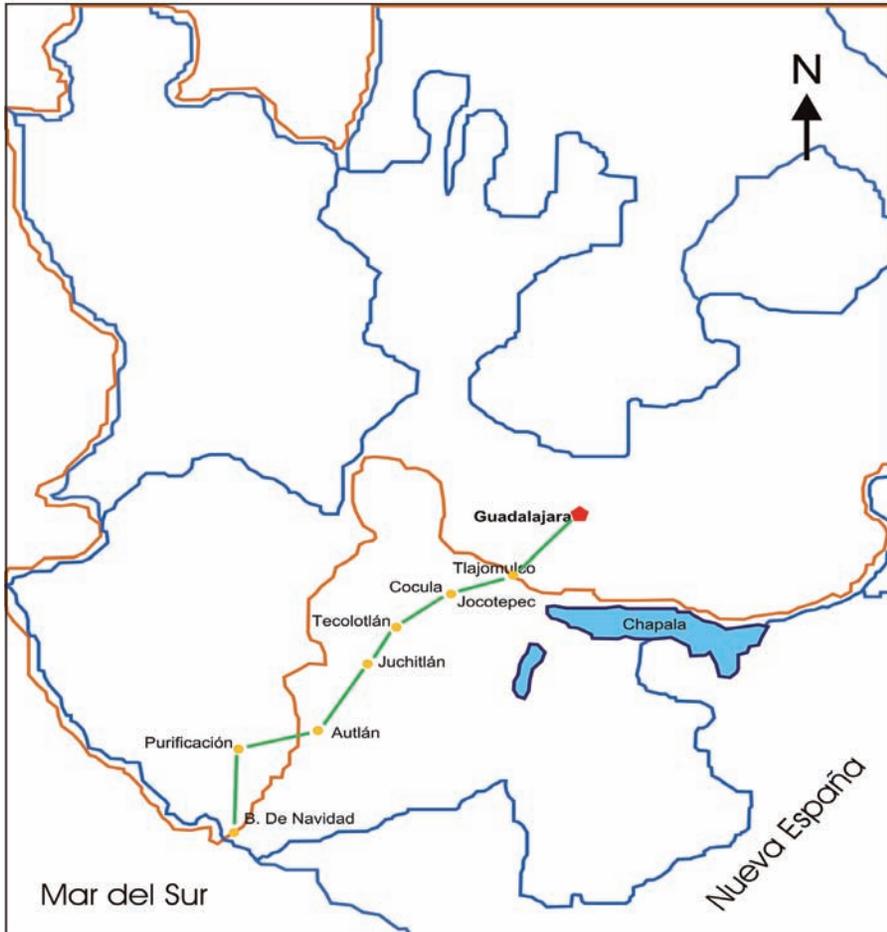


Simbología

-  Límite de la Nueva Galicia
-  Límite estatal actual
-  Camino para recuas
-  Camino para carromatos
-  Localidad

Figura 3. Mapa del corredor noreste

Camino y corredor de comercio zona suroeste

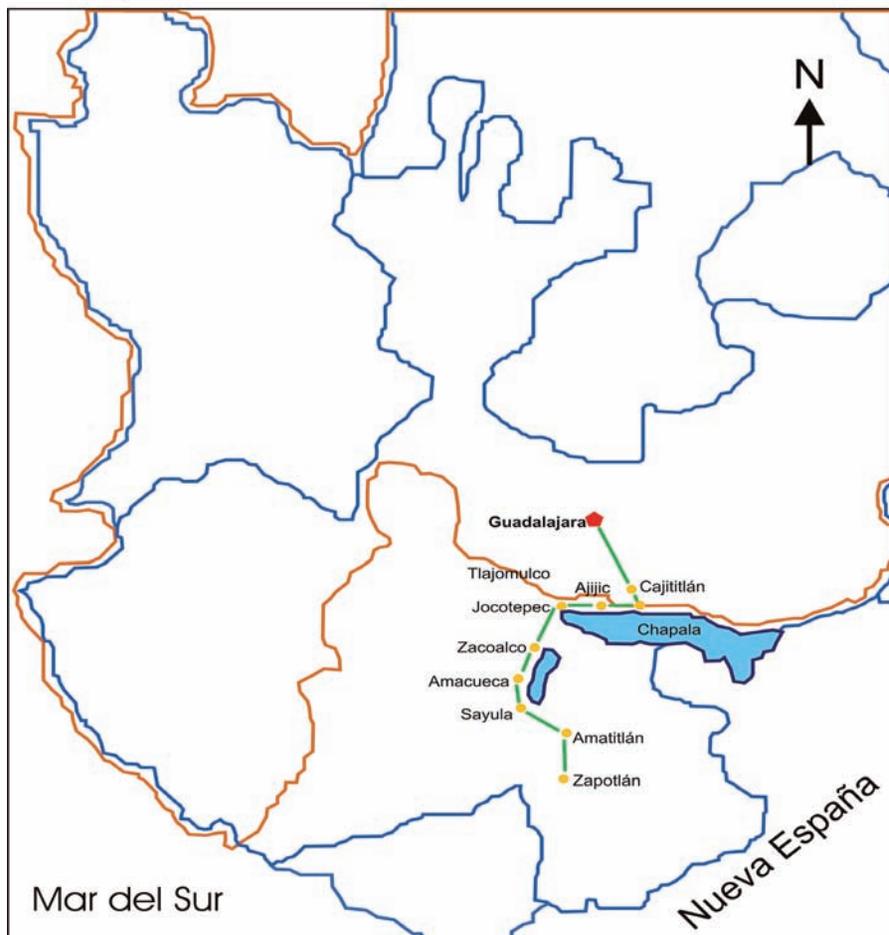


Simbología

- Límite de la Nueva Galicia
- Límite estatal actual
- Camino para recuas
- Camino para carrromatos
- Localidad

Figura 4. Mapa del corredor suroeste

Camino y corredor de comercio del sur



Simbología

- Límite de la Nueva Galicia
- Límite estatal actual
- Camino para recuas
- Camino para carromatos
- Localidad

Figura 5. Mapa del corredor del sur

Camino y corredor de comercio zona sureste

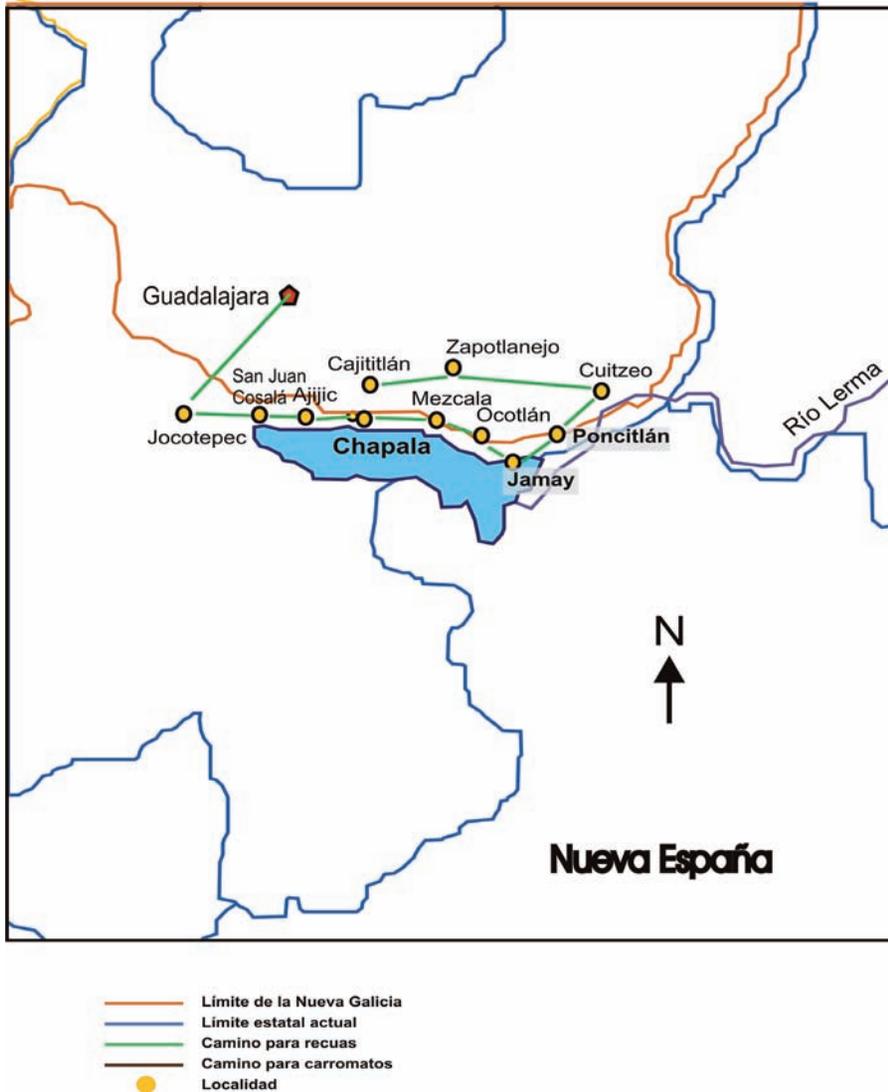


Figura 6. Mapa del corredor sureste

El corredor del sureste. Era prácticamente el camino real hacia la ciudad de México, lo que hoy representa un trecho de la autopista Guadalajara a la ciudad de México. Dicho corredor iniciaba en Tlaquepaque, pasaba a un lado de la laguna de Cajititlán, de ahí tomaba la zona de la Ciénega de Chapala interceptando los pueblos de Ocotlán, Cuitzeo, Poncitlán y Tototlán. Fue la vía más difícil, sobre todo en temporada de lluvias cuando los cauces de los ríos que desembocaban en Chapala se acrecentaban y continuamente había inundaciones y se hacía un área pantanosa de considerable peligro.

Los productos más recurrentes que pasaban por esta vía provenían de dos tipos de economías: por un lado la economía de la república de españoles, con una producción cerealera y ganadera en las grandes haciendas de la zona ribereña, y por otro la economía de la república de indios con una producción meramente de huertas enfocadas al cultivo de frutas y verduras.

Para el caso del comercio indígena la contribución de este grupo estuvo dirigida al cultivo de fruta de la tierra y de Castilla y de granos como el maíz. A la vez que recurrían constantemente a la tala de madera también pescaban diversas variedades de especies acuáticas en la laguna y cultivaban algodón.

Cabe mencionar que este corredor mantuvo una participación constante tanto en la producción como en los flujos de mercancías, gracias a la inmediatez que tenía con Guadalajara, sin por ello olvidar las tierras de buena calidad y la abundancia de agua en la región (figura 6).

CONCLUSIONES

Los seis corredores fueron importantes y tuvieron épocas de esplendor, sobre todo aquellos que dependían del sector minero, como el noroeste, el noreste y norte. También hubo corredores vinculados con los productos del mar, la venta de la sal y de mariscos como el suroeste, sur y noroeste. Todos los corredores representaron caminos y todos los caminos fueron corredores.

Con los corredores de abasto indígena se instituyó un modelo de región para la Nueva Galicia, con dos centros nodales de importancia en el reino en cuestión, aunque de distinta naturaleza: el centro económico de Zacatecas y el nodo político de Guadalajara. El primero gozó de la supremacía económica, alcanzando a construir una poderosa élite y emporios relevantes desde una época muy temprana. El segundo, además de ser centro político, fue sitio de residencia de la aristocracia terrateniente que comenzaba a arrancar mediante competencias de fortunas.

El modelo de región encontrado para la Nueva Galicia no corresponde al modelo de la teoría de lugar central¹¹ que exige que un mercado sea uniforme en su topografía, transporte, población y esté equiparado en el poder adquisitivo. Para dicha teoría, la competencia perfecta entre proveedores y consumidores debe prevalecer en todas las regiones, de ahí que resulte inaplicable al sistema de producción y abasto indígena para la Nueva Galicia, pues no considera la aparición del comercio vertical de abajo hacia arriba, entre las dos repúblicas: la de indios y la de españoles, y de arriba (grupo español) hacia abajo entre los indígenas y los españoles a través del repartimiento de mercancías.

Tampoco el modelo de los mercados que se ha descrito en este artículo, es decir el modelo de corredores de abasto, se circunscribe a la reconocida teoría del sistema solar, cuyo dinamismo se protagoniza en un mercado central y todos los demás sitios se ven relegados como mercados secundarios.¹² Al respecto, Carol Smith asegura que una cabecera política-administrativa es abastecida por varias comunidades agrícolas de categorías menores y que estas a su vez dependen de otros mercados regionales inmediatos de menor jerarquía. Con lo anterior, se interpreta que el modelo de corredores, más que asemejarse a la teoría del sistema solar se acerca a la teoría de los centros rectores, más estudiada por antropólogos.¹³ Así, la dinámica de cada corredor o alguno de ellos giraba entorno a un centro rector o a varios.

No se puede decir que el modelo de región que los indígenas construyeron en el occidente mexicano colonial sea semejante al de los anillos solares, en donde se tiene como centro la ciudad, ya que en el caso del modelo localizado para la Nueva Galicia, de acuerdo con los diarios de visita y descripciones geográficas que se reconstruyeron, tiende a tener vida bajo otras dinámicas. Se trata de relaciones productoras y de mercado, sus movimientos están constituidos mediante caminos y corredores que se presentan de manera autónoma y con especializaciones particulares y diferentes. No se correlacionan en círculo mediante un sistema solar, sino que giran por diferentes puntos cardinales entrelazando lugares distantes con las cabeceras de consumo, los reales de minas y la capital del reino de la Nueva Galicia.

Así que el modelo de región localizado en la Nueva Galicia, en lo que concierne al comercio indígena, constituye un ejemplo auténtico de

¹¹ Carol A. Smith, "El estudio económico de los sistemas de mercadeo: modelos de la geografía económica", *Nueva antropología*, México, UAM, 1982, año VI, 19, p. 30.

¹² *Ibid.*, p. 41.

¹³ Para el caso de la teoría del sistema solar, *cf.* Carol Smith, "Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados", Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México: 1700-1850*, México, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 1997, p. 70.

regionalización colonial basado en un proyecto económico eficiente impuesto por la Corona mediante la creación de infraestructura vial dirigida a los centros mineros y a las villas de acopio y proveedoras, y desde luego a los nichos ecológicos que contribuyen con sus insumos de producción agropecuaria o manufacturera.

Hay que mencionar que desde una época muy temprana los indígenas consolidaron de manera rápida y eficiente los corredores de abasto, a pesar de que durante la segunda mitad del siglo XVI estuvo una gran parte del territorio de la Nueva Galicia con el problema de la guerra chichimeca. Segundo, la aparición temprana de este sistema de corredores en el espacio colonial se antepone al todavía inacabado proceso de descubrimientos de vetas al norte del virreinato, ya avanzado el siglo XVII.

De lo anterior se desprende que la demanda y la oferta de productos de procedencia indígena, de origen mexicano o los nombrados de Castilla, siempre fue amplia y permanente. Lo que se derivó en primer momento de la colonización española en las nuevas tierras, a la par que el abasto propiciaba una expansión segura de la misma colonización.

Se concluye que hubo una integración casi perfecta de los corredores a los caminos, lo que precisa la buena forma de organización entre la producción y el abasto por parte de la administración colonial, con el propósito de que *a posteriori* el proyecto de colonización estuviera garantizado.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988.
- ARIAS, Patricia, "Bibliografía sobre los mercados con especial referencia a la comercialización de productos agrícolas", *Nueva Antropología*, México, núm. 19, 1982, p. 189-214.
- ARTIS ESPRIÚ, Gloria *et al.*, *Trabajo y sociedad en la historia de México, siglos XVI-XVIII*, México, CIESAS, 1992.
- ARREGUI, Domingo Lázaro, *Descripción de la Nueva Galicia*, edición y estudio de François Chevalier, Sevilla, 1946.
- ARREOLA S., Felipe de Jesús, *Historia de Guachinango*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, 1999.
- BAUS DE CZITROM, Caroline, *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*, México, INAH, 1982 (Colección Científica, Etnohistoria, 112).
- BAKEWELL, P. J., *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, FCE, 1976.

- BERTHE, Jean Pierre, "Introducción a la historia de Guadalajara y su región", en *Regiones y ciudades en América Latina*. México, SEP-Institut Hautes Etudes de Amérique Latine, 1970 (Colección SepSetentas, 111).
- *et al.*, *Sociedades en construcción. La Nueva Galicia según las visitas de oidores (1606-1616)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centreamericaines, 2000.
- BRADING, David, *Haciendas y ranchos de El Bajío, León 1700- 1860*, México, Grijalbo, 1988.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio y José María SERRERA CONTRERAS, *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*, Sevilla, Universidad de Guadalajara-Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984.
- CALVO, Thomas, *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1989.
- , *Guadalajara y su región en el siglo XVII*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.
- , *Por los caminos de la Nueva Galicia: transportes y transportistas en el siglo XVII*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999.
- CIUDAD REAL, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España.*, v. I, presentación y estudio preliminar de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.
- CHEVALIER, Françoise, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1976.
- DÍAZ, Severo, *Geografía general y física del estado de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Instituto de Geografía, 1946.
- IBARRA, Antonio, *La organización regional del mercado interno novohispano. La economía colonial de Guadalajara 1770-1800*, México, UNAM, 2000.
- JIMÉNEZ PELAYO, Águeda, *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas*, México, INAH, 1989.
- *et al.*, *Crecimiento urbano de Guadalajara*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1995.
- LINDLEY, Richard B., *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México, en la época de la independencia*, México, FCE, 1987.
- , "La importancia de la sal entre coras y huicholes en el contexto de la Sierra Madre Occidental", en Juan Carlos Reyes (coord.), *La sal en México*, Colima, Universidad de Colima-CNCA, 1995.
- LÓPEZ MORENO, Eduardo, *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana, Guadalajara, México. Estudio de la evolución morfológica de la*

- traza a partir de la ciudad funcional, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992.
- MINZI, Sydney W., "Sistemas de mercado interno como mecanismos de articulación social", *Nueva antropología*, México, UAM, año VI, n. 19, 1982.
- PARRY, J. H., *La Audiencia de Nueva Galicia en el siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Fideicomiso Teixedor, 1993.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco, *Relación de los tributos de su Majestad del Reino de la Nueva Galicia y de los tributarios que en ellos hay. Guadalajara-Analcotlán*. México, Ed. Vargas Rea, 1952 (Colección Papeles de la Nueva España, s.n.).
- Pedro Gómez de Maraver, *Primer obispo de Guadalajara. Dos cartas, diciembre 12 de 1550-marzo 7 de 1551*, Guadalajara, Asociación de Bibliófilos de Guadalajara, 1990.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (coord.), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, 1997.
- RIVIERE D'ARC, Heléne, *Guadalajara y su región*, México, SEP, 1973 (Colección SepSetentas, 106).
- ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, Guadalajara, UAZ-El Colegio de Jalisco-INAH, 1993.
- SMITH, Carol A., "El estudio económico de los sistemas de mercadeo: modelos de la geografía económica". *Nueva antropología*. México, UAM, 1982, año VI, 19.